Nº 3

ISSN-e: 3061-8568

GEMO

GÉNERO Y MOVILIDADES

EDITORIAL

AMEC

Asociación Mexicana de Estudios del Caribe A. C.

Publicación digital gratuita

La revista GEMO. Género y Movilidades es una publicación arbitrada, digital, semestral y gratuita con fines de divulgación científica en formato de acceso abierto enfocada en estudios de género. Su objetivo es la difusión del conocimiento generado en las ciencias sociales y las humanidades, apoyándose en herramientas y enfoques propios de las humanidades digitales.

GEMO GÉNERO Y MOVILIDADES:
Año 3, No. 3. enero-junio de 2026. Es una publicación digital, semestral y gratuita editada por la Asociación Mexicana de Estuidos del Caribe, A. C. Plaza Valentín Gómez Farías #12 Col. San Juan Mixcoac, C.P. 03730, Ciudad de México, email: amec@institutomora.edu.mx. Editora responsable: Ana Elvira Cervera Molina. Dirección científica: Rocío Moreno Cabanillas. Dirección creativa: Ángela Nadales Cabrera. Realidad aumentada: Enthariel Games. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo: 04-2024121611161000-102. ISSN-e 3061-8568, ambos ante el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la actualización de este número: Rocío Moreno Cabanillas. Fecha de última modificación: 26 de enero de 2026.

GEMO
GÉNERO Y MOVILIDADES

DIRECCIÓN GENERAL
Ana E. Cervera Molina (AMEC)
Rocío Moreno Cabanillas (Universidad de Alicante, España)

DIRECCIÓN CREATIVA
Ángela Nadales Cabrera (Enthariel Games)

DIRECCIÓN TÉCNICA
Javier Moreno Cabanillas (Enthariel Games)

COMITÉ EDITORIAL DE LA AMEC
Ana E. Cervera Molina (AMEC)
Cristóbal Sánchez Ulloa (SECIHTI, Unidad Peninsular del CIESAS)
Margarita Aurora Vargas Canales (UNAM)
Jacqueline Laguardia Martínez (Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad de las Indias Occidentales)
Johanna von Grafenstein (Instituto Mora)

COMITÉ CIENTÍFICO
Ana E. Cervera Molina (AMEC, México)
Rocío Moreno Cabanillas (Universidad de Alicante, España)
Ilaria Berti (Universidad Pablo de Olavide, España)
Fernando Herranz Velázquez (Universidad de Murcia, España)
Isabel de León (Instituto Mora, México)
José Manuel Caro Gavilán (Universidad de Cádiz, España)
Karla Uriarte (UNAY, México)
Luciana Salazar Plata (UAM Iztapalapa, México)
Mabel Paola López Jerez (Universidad Nacional de Colombia, Colombia)
Manuel Ramírez Chicharro (Instituto de Historia – Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España)
María del Castillo García Romero (Universidad Castilla-La Mancha, España)
María Teresa Ávila Martínez (Universidad Rey Juan Carlos, España)
Pedro Omar Svriz Wucherer (MIAS-Casa de Velázquez – Universidad Autónoma de Madrid, España)
Sandra Milena Taborda Parra (Universidad del Sinú, Colombia)
Santiago Manuel Rodríguez Maldonado (Universidad de La Laguna, España)
Silvia Manzanilla (UADY – Universidad Modelo, México)
Ybeth Arias Cuba (Universidad Nacional de San Marcos, Perú)
Carolina Abadía Quintero (UNAM, México)

ÍNDICE

Presentación editorial:
¿QUIÉN COCINÓ LA ÚLTIMA CENA? 8

Beatriz Romero Chaves
Casos: ALIMENTACIÓN MEXICANA Y ESTADO EMOCIONAL EN LA PINTURA DE MARÍA IZQUIERDO 13

Arianna Re
Casos: CUIDAR EN EL EXILIO: MUJERES, ALIMENTACIÓN Y SALUD EN FAMILIAS GUATEMALTECAS EN CAMPECHE 15

Tatiana Soler Fernández
Casos: LA ESCRITURA COMO PRÁCTICA DE CUIDADO: CUERPO, SALUD Y REPARACIÓN SIMBÓLICA EN NARRATIVAS TRANSOCEÁNICAS 19

Luz Aidé Rodríguez Cossio
¿Conoces… EL PAPEL DE LOS RECETARIOS DE MEDELLÍN DE LA PRIMERA MITAD DEL S. XX DENTRO DE LA ÉTICA DEL CUIDADO? 21

Gilberto Posada Zapaza
Opinión y análisis: EUNA MIRADA A LOS CUIDADOS DESDE EL ARCHIVO: A PROPÓSITO DE LA MEMORIA HECHA POR MUJERES EN EL CARIBE Y AMÉRICA LATINA 24

Encuéntranos en 28

Les damos la bienvenida a la Revista GEMO. Género y Movilidades, una publicación digital, semestral, gratuita y de acceso abierto dedicada a la divulgación científica en estudios de género. Editada por la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe, A. C. (AMEC), esta publicación nace con el propósito de acercar a la sociedad el conocimiento generado en las ciencias sociales y las humanidades mediante formatos accesibles, innovadores y participativos.

Los contenidos de GEMO combinan el rigor académico con las posibilidades que ofrecen las humanidades digitales, incorporando ilustraciones, recursos interactivos y herramientas tecnológicas que enriquecen la experiencia de lectura y favorecen el diálogo entre la comunidad académica y la ciudadanía. De este modo, la revista busca tender puentes entre investigación, cultura y sociedad, promoviendo una divulgación científica abierta, crítica y transformadora.

Las páginas de GEMO reúnen reflexiones, estudios y propuestas que visibilizan las experiencias y aportaciones de las mujeres en distintos contextos de América Latina y el Caribe. A través de estas contribuciones, la revista fomenta una comprensión más amplia de los procesos sociales y culturales, al tiempo que impulsa el análisis crítico de las desigualdades de género y la construcción de sociedades más justas e inclusivas. Asimismo, promueve la igualdad, generando espacios de encuentro, reflexión y participación para todas las personas interesadas en comprender y transformar la realidad desde una perspectiva de género.

Les invitamos a recorrer estas páginas y a formar parte de esta conversación abierta entre investigación, cultura y sociedad.



PRESENTACIÓN EDITORIAL:

¿QUIÉN COCINÓ LA ÚLTIMA CENA?

GÉNERO, ALIMENTACIÓN, CUIDADO E INVISIBILIDAD FEMENINA EN LA HISTORIA

AUTORA: Ilaria Berti

RESUMEN

Aunque la función de alimentar y cuidar a la familia ha sido y continúa siendo en gran medida una tarea tradicionalmente atribuida a las mujeres, estas han permanecido casi ausentes de los documentos históricos sobre la alimentación. Dichas fuentes, además de ofrecer escasa información acerca de las prácticas alimentarias, aportan todavía menos datos sobre quienes se encargaban de la preparación de los alimentos.

Tras examinar brevemente algunas de las razones de esta invisibilización femenina, el texto se centra en analizar una posible diferencia en la manera en que, en vez, las mujeres aparecen más representadas en las fuentes históricas sobre las plantaciones de caña de azúcar en el Caribe del siglo XIX. En el caso de las plantaciones, las mujeres son descritas tanto como proveedoras de alimentos y cuidados, como también receptoras de una alimentación nutritiva por una razón específica: hay que alimentarlas en cuanto madres de futuros esclavizados.

PALABRAS CLAVE

prácticas domésticas, ausencia, plantación, desigualdades.

Es bien sabido que, en los documentos del pasado, al menos en aquellos anteriores al siglo XX, las mujeres escriben menos que los hombres y, al mismo tiempo, se escribe menos sobre las mujeres. Esta doble ausencia afecta también a los escritos relacionados con actividades donde la presencia femenina ha sido tradicionalmente central, como en el caso de la alimentación cotidiana de las familias y donde las mujeres aparecen poco o casi nunca en los registros históricos. Esta paradoja podría resumirse con la provocadora pregunta del célebre libro de Rosalind Miles:

¿Quién cocinó la última cena?

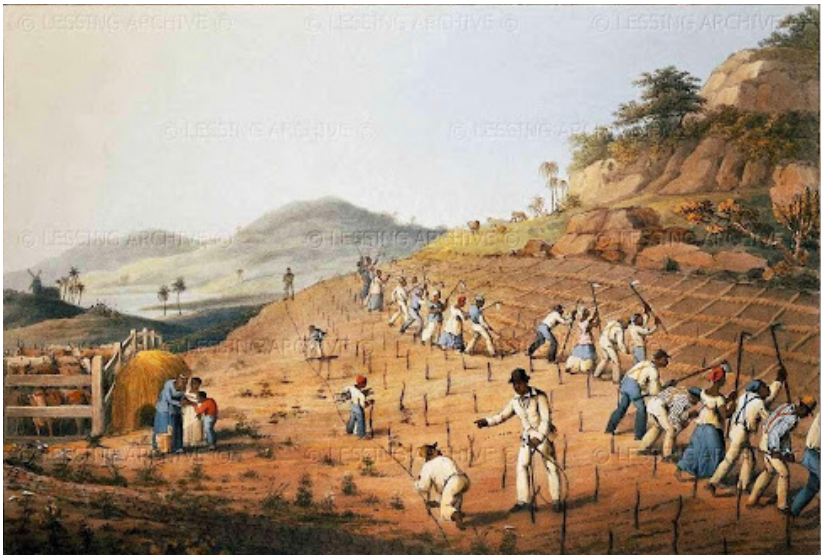


FIGURA 1: William Clark, *Holeing a Cane-Piece*, from *Ten Views in the Island of Antigua, in Which Are Represented the Process of Sugar Making, and the Employment of the Negroes . . . From Drawings Made by William Clark, during a Residence of Three Years in the West Indies* (London, 1823). Cortesía de la John Carter Brown Library at Brown University.

La escasez de referencias a las mujeres en las fuentes históricas sobre alimentación tiene varias explicaciones. En primer lugar, las actividades relacionadas con la preparación de alimentos rara vez se registran cuando forman parte de la rutina diaria ya que cocinar, comprar o preparar comida son acciones repetidas y aparentemente banales que, precisamente por su cotidianidad, suelen quedar fuera de los documentos históricos. En segundo lugar, estas actividades se han asociado tradicionalmente al ámbito del cuidado y, por tanto, al espacio doméstico y privado, históricamente atribuido a las mujeres. Es oportuno relacionar este proceso de invisibilización con una serie de oposiciones binarias que han estructurado la organización social durante siglos: naturaleza frente a cultura, privado frente a público, femenino frente a masculino. Alimentar y cuidar a otros se han considerado durante mucho tiempo actividades “naturales”, vinculadas a la supuesta naturaleza femenina, como si las mujeres tuvieran una “natural” actitud para nutrir y cuidar otros. Y, si una actividad pertenece al orden de la naturaleza, no se percibe como trabajo ni como una práctica que deba ser registrada, valorada o remunerada. De este modo, los trabajos de alimentar y de cuidar a las familias, aunque indispensables para la supervivencia de cualquier sociedad, se convierten en un trabajo invisible.

Sin embargo, alimentar no es únicamente una actividad de cuidado: también puede ser una forma de poder ya que controlar el acceso a los alimentos significa influir en la salud y, en última instancia, en la vida de los demás. Desde esta perspectiva, la alimentación debe entenderse no solo como una práctica doméstica, sino también en su dimensión social y política (Muzzarelli, 2013).

Paradójicamente, aunque las mujeres hayan desempeñado la mayor parte de las tareas relacionadas con la alimentación, en muchas sociedades, para no decir en casi todas, han tenido un acceso más limitado a los recursos económicos necesarios para alimentarse. Esta desigualdad se observa con particular claridad en muchas regiones del Sur global, donde las mujeres desempeñan un papel fundamental en la seguridad y la soberanía alimentaria, cultivando y preparando alimentos, pero siguen teniendo menos acceso al crédito y la propiedad de la tierra.



FIGURA 2: William Berryman, *Negro Portraits, 16 Small Drawings with Notations* (1808–16). Library of Congress.

Finalmente, existen también situaciones históricas en las que las mujeres aparecen explícitamente como las principales proveedoras y destinatarias de productos alimentarios. Es el caso de las plantaciones de caña de azúcar del Caribe dominado por el imperio británico durante la época de la esclavitud del siglo XIX. Ya que las mujeres esclavizadas recibían raciones consideradas especialmente nutritivas cuando estaban embarazadas o en periodo de posparto, a primera vista, podría parecer un reconocimiento de sus necesidades alimentarias. En realidad, esta práctica estaba vinculada a la lógica económica de la plantación: se alimentaba mejor a estas mujeres porque sus cuerpos debían cuidar a otros y su nutrición estaba orientada a garantizar la reproducción de nuevos esclavos, es decir, de nueva fuerza de trabajo (Berti, 2026). En este contexto, las mujeres eran consideradas dignas de comer mejores alimentos en cuanto madres reproductoras de futuros esclavizados en un contexto en el cual, desde el periodo 1804-1808, la compraventa de mano de obra se prohibió en todo el imperio británico. Por lo tanto, incluso en estos casos la lógica de género permanece intacta: las mujeres recibían una dieta especial y más rica por su papel como madres y no simplemente como seres humanos.



FIGURA 3: P. Fumagalli, *Jamaica: a sugar plantation.* Coloured aquatint, ca. 1821. Wellcome Collection.

Además de la alimentación de las mujeres embarazadas en las plantaciones, este monográfico examina, desde la historia, la antropología, la literatura y la historia del arte, diversos temas relacionados con la alimentación, la salud y la ética de cuidado femenina. En la sección ¿Conoces a… ? se exploran los recetarios publicados en Medellín como medio para visibilizar el papel político y la ética del cuidado de las mujeres medellinenses. Además, en el apartado de Casos se explora el papel de las mujeres guatemaltecas exiliadas en el estado mexicano de Campeche en la gestión de la compleja relación entre salud, alimentación y cuidado familiar; la mirada femenina sobre la alimentación en la pintura mexicana a través de la obra de María Izquierdo y la escritura como una práctica de cuidado. Concluye el número con una reflexión sobre la labor archivística feminista entendida como una forma de cuidado en comunidad.

En definitiva, estudiar la historia de la alimentación desde la historia de las mujeres y de género permite cuestionar silencios profundamente arraigados en las fuentes históricas. Preguntarse quién cocina, quién alimenta, quién recibe más alimento y qué estado nutricional alcanza no es una cuestión trivial, sino una forma de revelar relaciones de poder, desigualdades sociales y estructuras culturales que han moldeado —y siguen moldeando— la vida cotidiana durante siglos. Y, como sugiere la provocadora pregunta de Rosalind Miles (*¿Quién cocinó la última cena?),* volver a mirar la historia con estas cuestiones puede cambiar radicalmente nuestra comprensión del pasado.



FIGURA 4: Duperly and Sons, *Cane Cutters.* Jamaica, ca 1890.

REFERENCIAS:

1. Berti, Ilaria. "Colonial Caribbean Diets and the Creolisation of Food Practices" (1780-1890), pp 126-148. Abingdon: Routledge, 2026.
2. Miles, Rosalind. "Who Cooked the Last Supper? The Women's History of the World". Salem: Salem House Publishers, 1988.
3. Muzzarelli, Maria Giuseppina. "Nelle mani delle donne. Nutrire, guarire, avvelenare dal Medioevo a oggi". Roma-Bari: Laterza, 2013.



ALIMENTACIÓN MEXICANA Y ESTADO EMOCIONAL EN LA PINTURA DE MARÍA IZQUIERDO

AUTORA: Beatriz Romero Chaves

ILUSTRACIÓN: Ángela Nadales Cabrera

Escanea el siguiente QR para aprender más:

RESUMEN

A mediados del siglo XX, una rompedora artista mexicana rindió homenaje a través de sus naturalezas muertas a la alimentación y el folclore popular de su país. Obras con las que al mismo tiempo quería mostrar su complicada situación personal, marcada por el deterioro de su bienestar psíquico y las dificultades que encontró en los distintos ámbitos de su vida artística. Ejemplificamos algunas de estas originales pinturas con las que la pintora revolucionó el panorama artístico y la conciencia de sus coetáneos.

PALABRAS CLAVE

México, arte, salud, mujer.

La pintora mexicana María Izquierdo (1902-1955) es una de las figuras más innovadoras del arte latinoamericano contemporáneo, siendo paradójicamente más desconocida que muchas de sus coetáneas. Nacida en San Juan de los Lagos (Jalisco), contrajo matrimonio a la temprana edad de catorce años con un general. Tuvo tres hijos y se trasladaron a México, pero tras años de infelicidad se divorció en 1927, fecha en la que comenzó a pintar y a aparecer en sociedad con vestimenta tradicional mexicana como seña de identidad patria (Romero Chaves, 2021). Al separarse, rompió con su estabilidad social y económica, algo inusual en su tiempo y en su ámbito.

Se formó en la Escuela Nacional de Bellas Artes, donde conoció al pintor Rufino Tamayo con el que tuvo una relación y una ruptura dolorosa (Rueda Acedo, 2012). En 1930 marcó un hito al exponer sus obras en el Art Center de Nueva York, convirtiéndose en la primera pintora en exponer fuera de México. Presentó retratos, bodegones y escenas del pueblo, con formas sencillas, vigorosas, tratamiento naif en la perspectiva y colores telúricos. Obras de fuerte impronta personal, dotadas de una especie de ternura y hermandad (Henestresa y Cruz Bencomo, 2007) y sentido nacionalista. Lo más llamativo fueron sus originales

bodegones, con influencia del “primitivismo” de Gauguin, la tradición de los bodegones de Zurbarán y del poblano Agustín Arrieta, otorgándole un sello de indigenismo y folclore popular. Especialmente dejó huella su situación personal, ya que sufrió mucho por su matrimonio forzoso, sus separaciones, el rechazo de los pintores oficialistas y sus problemas de salud. Se enfrentó a la depresión crónica y la incorporó a su obra, mostrando sentirse aprisionada. Por ello, las naturalezas muertas aparecen “atrapadas” en pequeños espacios, tal y como ella experimentaba.

A partir de 1940 realiza una serie de pequeñas alacenas, mezclando figuritas del mundo popular mexicano, la religiosidad y apetitosas frutas. Elementos que, como se ha señalado anteriormente, asemejan la claustrofobia con las dificultades que ella misma padeció, haciendo mella en su salud mental. En Trigo crecido (1940) y La alacena (1947), muestra su desolación. En la primera, aparece este ingrediente primordial en la gastronomía mexicana aumentado de tamaño junto con un busto que llora lágrimas negras, en alusión a una profunda fase depresiva de la artista. En la segunda obra, se crea un efecto de trampantojo con un frutero, gallos y un toro. El plátano, la fruta tropical más consumida en el país; las uvas, con su gran número de variedades, en este caso moradas, como las cultivadas en Sonora. La manzana, componente de origen asiático afincado rápidamente en el norte de México, también forma parte del conjunto. Más llamativa resulta Viernes de Dolores (1944-45), mezclando la religiosidad con su tristeza, mostrando una vez más su frágil salud mental. Incorpora naranjas y limones y la sandía, que aparecen debajo de la imponente Dolorosa. La naranja, llegada desde España, se consume en el país desde el siglo XV, siendo de las frutas más populares, así como el limón, constituye un ingrediente primordial para muchos platillos tradicionales mexicanos. Todos los elementos aparecen nuevamente sin apenas espacio, aludiendo al agobio y abatimiento que sufría. En Naturaleza muerta con fresas (1952), utiliza un juego geométrico (Stoopen, 1988), son frutas habituales en las cocinas mexicanas, cultivadas principalmente en Guanajuato y usadas en postres, mermeladas y ensaladas.

En definitiva, son obras en las que las frutas populares son las protagonistas, aunque en menores ocasiones incluyera pequeños dulces. Ello, sumado a los elementos de religiosidad, de tradición mexicana y el reflejo de su delicada salud mental, otorgan a la obra de María Izquierdo un importante grado de originalidad que merece ser destacado, así como su figura de artista pionera, al ser una reivindicadora de la mujer independiente y autónoma.

REFERENCIAS:

1. Henestrosa, Andrés y Adán Cruz Bencomo. “Alacena de minucias (1951-1961)”. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2007.
2. Romero Chaves, Beatriz. “El vestido de la mujer mexicana durante el siglo XIX a través del retrato”. En Centro de investigación de la historia de la arquitectura y el patrimonio artístico andaluz. Nuevos aportes”, pp, 139-153. Sevilla: Hum-171, 2021.
3. Rueda Acedo, Rita Alicia. “Miradas transatlánticas. El periodismo literario de Elena Poniatowska y Rosa Montero”. West Lafayette: Purdue University Press, 2012

CUIDAR EN EL EXILIO: MUJERES, ALIMENTACIÓN Y SALUD EN FAMILIAS GUATEMALTECAS EN CAMPECHE

Escanea el siguiente QR para aprender más:

AUTORA: Arianna Re

ILUSTRACIÓN: Ángela Nadales Cabrera

RESUMEN

Este texto analiza el papel de las mujeres en la construcción de prácticas de salud, alimentación y cuidado en familias guatemaltecas refugiadas asentadas en Campeche, México. Desde un enfoque antropológico, examina los saberes tradicionales, la transmisión intergeneracional y las estrategias cotidianas que sostienen la vida en contextos de movilidad forzada. Se plantea que la alimentación no solo cumple una función biológica, sino que también constituye un espacio de memoria, identidad y continuidad cultural. Asimismo, se reflexiona sobre la ética del cuidado como mandato de género que recae principalmente en las mujeres, mostrando tensiones entre responsabilidad, afecto y desigualdad. El texto visibiliza a las mujeres como cuidadoras, mediadoras culturales y agentes clave de resiliencia comunitaria.

PALABRAS CLAVE

ética del cuidado, género, salud comunitaria, movilidad.

En el sureste de México, particularmente en Campeche, se han asentado desde finales del siglo XX familias guatemaltecas desplazadas por procesos de violencia y movilidad forzada. En estos contextos, las prácticas de cuidado resultan centrales para la reproducción de la vida cotidiana. Lejos de limitarse al ámbito doméstico, el cuidado articula salud, alimentación, memoria e identidad. Dentro de este entramado, las mujeres desempeñan un papel fundamental al asumir responsabilidades históricamente feminizadas que sostienen la vida en condiciones de vulnerabilidad (Tronto 1993). Como he señalado en investigaciones previas sobre endoculturación, la transmisión cultural intergeneracional ha dependido en gran medida del trabajo cotidiano femenino y de su capacidad de adaptación en contextos adversos (Re, 2015; 2025a, 2025b.).



En las familias entrevistadas, la salud no se concibe únicamente como ausencia de enfermedad, sino como equilibrio entre cuerpo, entorno y relaciones sociales. Esta visión relacional se construye mediante prácticas cotidianas de cuidado que, como propone Mol (2008), responden a lógicas situadas más que a decisiones estrictamente individuales. Las mujeres suelen encargarse de sostener ese equilibrio combinando atención biomédica con conocimientos tradicionales heredados.

Durante el trabajo de campo, una mujer relataba cómo, ante los malestares recurrentes de sus hijos, preparaba infusiones con hierbas aprendidas desde la infancia: "mi mamá me enseñó para el dolor de estómago, para la fiebre… aquí no siempre hay médico, pero una ya sabe cómo cuidar" (Entrevista en Santo Domingo Kesté, 2019). Mientras hablaba, hervía hojas en una pequeña olla, en un gesto que condensaba memoria, conocimiento y responsabilidad. Esta escena muestra que el cuidado no es una práctica abstracta, sino una acción concreta donde convergen saberes, afectos y experiencias de vida. El uso de plantas medicinales y remedios caseros constituye una forma de continuidad cultural frente al desarraigo y preserva conocimientos históricamente desvalorizados (Federici, 2010).

La alimentación ocupa igualmente un lugar central. Preparar comida no es solo una actividad cotidiana, sino un acto de cuidado cargado de sentido. A través de recetas, ingredientes y formas de preparación, las mujeres recrean vínculos con Guatemala, transmiten conocimientos y refuerzan la identidad familiar. La comida funciona como memoria viva y como mecanismo de pertenencia en contextos migratorios. Además, cocinar implica seleccionar alimentos según su valor nutritivo o propiedades curativas, por lo que alimentar también significa prevenir enfermedades y fortalecer el cuerpo familiar. Esta dimensión preventiva es especialmente relevante cuando el acceso a servicios de salud resulta limitado o desigual.

Sin embargo, estas prácticas no están exentas de tensiones. La responsabilidad del cuidado recae desproporcionadamente en las mujeres, quienes deben responder simultáneamente al trabajo doméstico, la crianza, la salud familiar y, en muchos casos, actividades económicas. Esta sobrecarga revela una ética del cuidado profundamente generizada, donde el bienestar ajeno suele colocarse por encima del propio (Segato, 2016). A pesar de ello, las mujeres no son únicamente sujetas de obligación, sino agentes activas que negocian, adaptan y resignifican sus prácticas. En contextos migratorios, el cuidado se convierte en estrategia de resistencia que permite sostener la vida y reconstruir el tejido social. Reflexionar sobre la relación entre salud, alimentación y cuidado permite visibilizar la centralidad del trabajo femenino en la reproducción social y reconocer saberes históricamente invisibilizados. En las familias guatemaltecas asentadas en Campeche, cuidar no es solo una tarea cotidiana: es una forma de resistir al desarraigo y sostener la vida.

REFERENCIAS:

1. Federici, Silvia. "Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria". Madrid: Traficantes de Sueños, 2010.
2. Mol, Annemarie. "The Logic of Care: Health and the Problem of Patient Choice". Londres: Routledge, 2008.
3. Re, Arianna. "Identidades en proceso de construcción. Reflexiones sobre la autoidentificación totonaca en los estudiantes de la Universidad Intercultural de Espinal, Veracruz, México". En Colección La Pluralidad Cultural en México, n.º 36, coordinado por José del Val. Ciudad de México: Coordinación de Humanidades, Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad, Coordinación de Difusión Cultural, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, 2015.
4. Re, Arianna. "También las mujeres pueden danzar: género, poder y exclusión en las danzas tradicionales de Veracruz". Revista Tohil UADY 27, n.º 54 (agosto-diciembre 2025a).
5. Re, Arianna. "The Negrita of the Yucatan Peninsula. A ritual with multiple identities". Comparative Culture Studies 20 (2025): 1-24. Afro-American cultures: syncretism, transculturation and popular traditions. Universidad Pablo Olavide, Sevilla. Publicado el 30 de junio de 2025b.
6. Segato, Rita Laura. "La guerra contra las mujeres". Madrid: Traficantes de Sueños, 2016.
7. Tronto, Joan. Moral Boundaries: A Political Argument for an Ethic of Care. Nueva York: Routledge, 1993.



LA ESCRITURA COMO PRÁCTICA DE CUIDADO: CUERPO, SALUD Y REPARACIÓN SIMBÓLICA EN NARRATIVAS TRANSOCEÁNICAS

Escanea el siguiente QR para aprender más:

AUTORA: Tatiana Soler Fernández

ILUSTRACIÓN: Ángela Nadales Cabrera

RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo analizar la función de la literatura como espacio de reparación simbólica en un marco transoceánico, a partir de la representación de violencias de género que atraviesan distintos contextos históricos y culturales a ambos lados del Atlántico. En particular, se examina cómo diversas narrativas contemporáneas reconfiguran la noción de cuidado —como práctica de duelo, respuesta a la vulnerabilidad o como vínculo fallido—, evidenciando formas de sostener la vida en escenarios marcados por la violencia patriarcal. Asimismo, se aborda la salud como un espacio configurado por la violencia con efectos en la dimensión física y psicológica de las mujeres. La relevancia de este estudio reside en su contribución a los análisis feministas transnacionales, al poner en diálogo textos que, desde distintas tradiciones literarias, articulan una ética del cuidado atravesada por la memoria, el cuerpo, la salud y la precariedad.

PALABRAS CLAVE

ética del cuidado, salud y cuerpo, violencia contra la mujer, género.

Desde la ética del cuidado, en diálogo con la noción de vulnerabilidad y duelo (Butler, 2017) y los análisis de la violencia estructural de género (Segato, 2016), este trabajo propone abordar las obras *El invencible verano de Liliana*, de Cristina Rivera Garza; *Ustedes brillan en lo oscuro*, de Liliana Colanzi; y *Clavícula*, de Marta Sanz.

En *El invencible verano de Liliana*, el cuidado se articula como una práctica de memoria y reparación (Soler Fernández, 2026). La escritura se configura como un ejercicio doble: como gesto íntimo inscrito en un proceso de duelo, en línea con la concepción butleriana de la vulnerabilidad, y como denuncia e intervención social que visibiliza estructuras patriarcales de violencia de género que sostuvieron el feminicidio.

A través de la reconstrucción de la vida de Liliana, el texto no solo restituye su singularidad frente a la deshumanización de la violencia, sino que también identifica los patrones estructurales —sociales, culturales e institucionales— que sostienen dicha violencia, en consonancia con los planteamientos de Segato. Así, el cuidado deja de operar únicamente en el ámbito individual para devenir una práctica colectiva de memoria y denuncia.

En *Ustedes brillan en lo oscuro*, el cuidado se configura como una respuesta a cuerpos precarios e invisibilizados por su condición de clase, raza o género, especialmente en contextos de crisis. La obra actúa así como forma de cuidado en tanto que sostiene lo vulnerable, en consonancia con la noción de cuidado desarrollada por Puig de la Bellacasa (2021), al hacer visibles experiencias que quedan al margen del espacio público. En este sentido, la denuncia se articula como una práctica de cuidado y de sostén que activa una dimensión colectiva de resistencia, en diálogo con la obra anterior.

En *Clavícula*, el cuidado se desplaza hacia el terreno de la corporalidad y del malestar físico y emocional, configurándose como una práctica atravesada por la vulnerabilidad cotidiana y la precariedad. A partir de esta experiencia, y en relación con la noción de violencia estructural de género propuesta por Segato, se visibilizan patrones de violencia no explícita que inciden en la vida de las mujeres a través del deterioro de su salud. En este sentido, la violencia de género se ejerce también mediante la invisibilización del dolor y la deslegitimación del malestar corporal, que es cuestionado socialmente. En diálogo con la noción de vulnerabilidad propuesta por Butler, la obra muestra cómo el cuerpo doliente desestabiliza las formas tradicionales de autonomía, evidenciando un cuidado que no siempre logra sostenerse. De esta manera, el cuidado aparece no solo como una práctica de sostén sino también como un espacio de límite y posible fracaso, al tiempo que la salud se revela como un ámbito atravesado por formas sutiles de violencia estructural.

En definitiva, estas obras muestran cómo la literatura se configura como un espacio de cuidado en clave transoceánica al constituirse como práctica de reparación simbólica frente a las violencias de género (Soler Fernández, 2026b). Asimismo, evidencian cómo estas violencias inciden en la salud física y emocional de las mujeres (Soler Fernández, 2025), especialmente a través de su invisibilización y del cuestionamiento social del malestar. Si bien cada obra articula el cuidado desde formas diversas —memoria y duelo, sostén de lo vulnerable o gestión del malestar corporal—, todas coinciden en la necesidad de visibilizar la violencia para confrontarla. Así, el cuidado se desplaza de lo individual a lo colectivo, transformándose en una práctica que, al atender el cuerpo y la salud, se configura como respuesta social frente a la violencia estructural.

REFERENCIAS:

1. Butler, Judith. "Marcos de guerra. Las vidas lloradas". Barcelona: Paidós, 2017.
2. Colanzi, Liliana. "Ustedes brillan en lo oscuro". Páginas de Espuma, Madrid, 2022.
3. Puig de la Bellacasa, María. "Una ética del cuidado para los tiempos de crisis". Madrid: Traficantes de Sueños, 2021.
4. Rivera Garza, Cristina. "El invencible verano de Liliana". Ciudad de México: Tusquets, 2021.
5. Sanz, Marta. "Clavícula". Madrid: Anagrama, 2015.
6. Segato, Rita. "La guerra contra las mujeres". Buenos Aires: Tinta Limón, 2016.
7. Soler Fernández, Tatiana. "Voces desde la herida: escritura de mujeres, raíces indígenas y justicia en el espacio literario transoceánico". Trabajo de Fin de Máster. Universidad Internacional de La Rioja (UNIR), 2026a.
8. Soler Fernández, Tatiana. "La escritura como práctica de cuidado: violencia, cuerpo y reparación simbólica en narrativas latinoamericanas contemporáneas escritas por mujeres". Comunicación presentada en Mujeres haciendo Historia, México, 23 de marzo de 2026b.
9. Soler Fernández, Tatiana. "Reescrituras de la historia y del canon: voces femeninas en diálogo con la memoria y la herida". Comunicación presentada en II Congreso Internacional Women's Legacy, Barcelona, 15 de noviembre de 2025.

¿Conoces...

EL PAPEL DE LOS RECETARIOS DE MEDELLÍN DE LA PRIMERA MITAD DEL S. XX DENTRO DE LA ÉTICA DEL CUIDADO[1]

AUTORA: Luz Aidé Rodríguez Cossio

RESUMEN

Este artículo examina cómo los manuales de cocina publicados en Medellín durante la primera mitad del siglo XX funcionaron como herramientas de regulación social y consolidación de un modelo de domesticidad femenina. A través del análisis de obras fundamentales como las de Elisa Hernández y Sofía Ospina de Navarro, se argumenta que el espacio privado de la cocina fue dotado de una dimensión política y científica bajo el concepto de "economía doméstica". En estos textos, la mujer fue entronizada como la "reina del hogar", asumiendo una ética de cuidado que vinculaba la preparación de alimentos nutritivos con la salud y la prosperidad nacional. Lejos de ser un simple conjunto de recetas, los recetarios se revelan como una retórica prescriptiva que profesionalizó el rol de la madre ideal, convirtiendo la administración del bienestar físico y moral en un conocimiento técnico indispensable para la estabilidad de la sociedad antioqueña.

PALABRAS CLAVE

economía doméstica, recetarios, condición de la mujer, vida cotidiana.

"La acción de una madre de familia no debe estar concentrada nada más que en los mil cuidados de la casa, de la cocina y de los trabajos manuales".

— Elisa Hernández, *Manual práctico de cocina,* **1908.**

1 El presente texto es un producto derivado de la tesis doctoral titulada "Libros de cocina en la ciudad de Medellín, 1908-1960", sustentada por la autora en la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín en el año 2023.

En la Antioquia de la primera mitad del siglo XX, la alimentación se consolidó como pilar de la protección familiar, siendo la mujer la responsable exclusiva de lograr dicho objetivo. Este histórico vínculo entre el rol femenino y la comida fue ampliamente explotado por la sociedad de aquel momento. Los discursos solían concederle a la comida un papel valioso en la armonía del hogar. En medios impresos, por ejemplo, se afirmaba que una ama de casa "puede tener junto a sí sus seres queridos, haciendo uso de otra arma de indudable poder; la comida. Si procura siempre dar una alimentación nutritiva y abundante (en la medida del presupuesto casero claro está)" (El Colombiano, 1949). Por su parte, los libros de cocina y la publicidad de productos alimenticios del periodo reforzaban esta idea, representando al sexo femenino como guardián de la salud y la felicidad de sus allegados. De este modo, las narrativas comerciales e instructivas de la época condicionaban la valoración de la mujer a su capacidad para proteger a la familia a través de una nutrición adecuada. Este artículo analiza cómo en Medellín durante la primera mitad del siglo XX, dicha responsabilidad se profesionalizó a través de la "economía doméstica", vinculando la alimentación saludable con la prosperidad social y el bienestar físico de la familia.

En Colombia, la publicación de libros de cocina desde mediados del siglo XIX respondió a una regulación de la vida doméstica, incluidas las prácticas culinarias, integrándose al proyecto civilizador de las élites dirigentes. Estos textos no solo dictaron normas de etiquetas y recetas de cocina, sino que fueron herramientas para instruir a las mujeres en el "deber" del cuidado del hogar (Flórez-Malagón, 2008). Aunque la mujer quedó relegada al ámbito doméstico, fue elevada a la categoría de "reina del hogar" (Pérez Sastre, 1998), figura desde la cual asumió una ética de cuidado que la convirtió en administradora, enfermera, encargada de las finanzas, educadora de los hijos y garante de los discursos relacionados con la higiene y la moralidad.

Los libros de cocina publicados en Medellín en la primera mitad del siglo XX se caracterizan por su marcado carácter prescriptivo; en ellos se instaba a la mujer a asumir la responsabilidad de proteger a su familia, bajo la premisa de que de su gestión dependía la prosperidad y buena marcha de la sociedad, siendo la alimentación uno de los elementos que contribuyen al bienestar de sus miembros. Para ejercer este rol, los manuales culinarios prescribían el dominio del "secreto de la buena cocina", entendido no como un simple oficio empírico, sino como la destreza para proveer una dieta nutritiva, saludable y variada.

En su Manual práctico de cocina para la ciudad y el campo (1908), Elisa Hernández retrata las condiciones de la esposa y madre ideal, concebida como aquella dedicada enteramente a los quehaceres de su casa, al cuidado de sus hijos, y a proporcionar compañía y un entorno cómodo a su esposo. La autora habla de algo mucho más profundo que simples recetas: habla del "gobierno de un hogar". Para ella, este gobierno constituye el dominio propio de la mujer, su verdadero "reino", donde ejerce el control de su familia a través de la vigilancia, la costura y la administración del dinero. De este modo, Elisa Hernández propone que esas tareas, que a veces parecen invisibles, requieren ser "estudiadas" en tanto que de ellas depende el bienestar de todos. Es aquí donde emerge la "economía doméstica" como una categoría que busca otorgar un carácter científico y racional a prácticas tradicionalmente femeninas. De este modo, la economía doméstica operaba como una norma social que orientaba la vida de las mujeres hacia el sacrificio.

El cuidado familiar, expresado en la preparación rigurosa del alimento, exigía una entrega incondicional que supeditaba los deseos y el tiempo femenino a las necesidades de los suyos. Así, el saber técnico de la cocina terminaba entrelazándose con un mandato de abnegación obligatoria. Al llamar ciencia a los quehaceres de la casa, se reconoce que la madre de familia no solo entrega su abnegación, sino que pone al servicio del hogar un conocimiento técnico indispensable para la estabilidad de la familia y, por extensión, de la sociedad.

Para Sofía Ospina de Navarro, autora de La cartilla del hogar (1956), la comida ocupa un lugar prominente entre los deberes de la mujer casada. Una "comida atrayente" -que satisfaga al proveedor del hogar en su reclamo de manjares agradables- contribuye directamente a la felicidad doméstica, otorgándole a la esposa cierta autoridad sobre su familia. Ospina de Navarro argumentaba que de esta gestión dependía no solo el

bienestar del hogar, sino la “prosperidad y buena marcha de la sociedad”, sugiriendo que la responsabilidad femenina era mucho mayor de lo que generalmente se pensaba. Bajo esta lógica, el cuidado trascendía la sazón para convertirse en una “ciencia indispensable”: una labor que incluía desde la planificación de menús y protocolos sociales, hasta el estudio de tratados sobre propiedades nutritivas y regímenes alimentarios para combatir enfermedades. Así, el recetario actuó como un manual de salud pública donde la mujer, a través del alimento, gestionaba la integridad física de los ciudadanos. Esta dimensión de la ética del cuidado a mediados de siglo demuestra que el recetario trascendía la instrucción material para normar el plano afectivo. Alimentar correctamente al proveedor y a los hijos se convirtió en la máxima prueba de amor y deber conyugal y materno, un dispositivo discursivo que asociaba el éxito del hogar con la capacidad de la mujer para vigilar, sostener y preservar la integridad moral de los futuros ciudadanos.

En definitiva, los recetarios publicados en Medellín durante la primera mitad del siglo XX hicieron mucho más que compilar fórmulas culinarias. Ratificaron y legitimaron los roles de género de la época. Aunque algunos no fueran siempre explícitos, estos textos actuaron como una retórica prescriptiva que le recordaba a la mujer que el arte de guisar era su esencia y su obligación primordial. Al enseñar cómo complacer a la familia con alimentos sanos y cómo administrar la higiene y el orden, estos manuales elevaron los quehaceres domésticos a una categoría de importancia social superior. Ser la “madre ideal” significaba, entonces, asumir con abnegación la responsabilidad de ser el eje de la salud y el ambiente cómodo que el país necesitaba para progresar. Así, la cocina se revela en esta investigación como el escenario donde se tejió una ética de cuidado femenina que, bajo la apariencia de consejos domésticos, sostuvo silenciosamente el bienestar físico y moral de la sociedad antioqueña.

REFERENCIAS:

1. Caldo, Paula. “Mujeres cocineras. Hacia una historia sociocultural de la cocina argentina a fines del siglo XIX y primera mitad del XX”. Rosario: Protohistoria Ediciones, 2009.

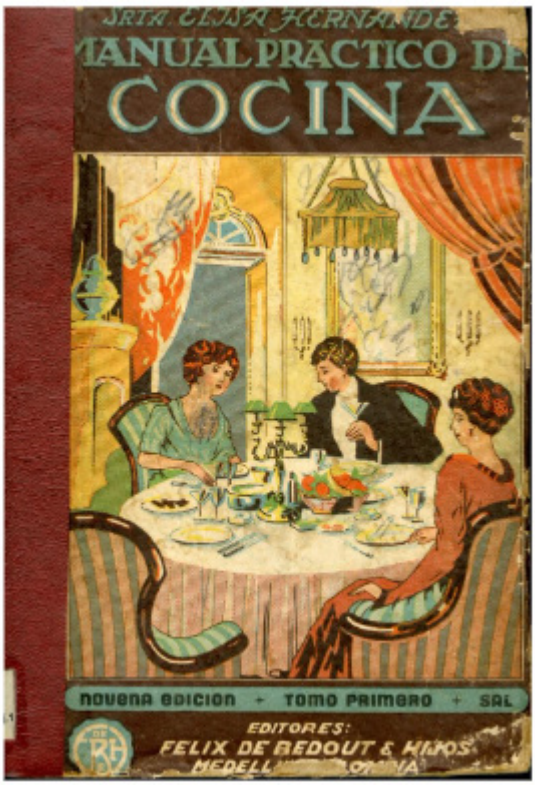
2. Flórez-Malagón, Alberto. “Dime qué comes y te diré quién eres”, El poder de la carne: historias de ganaderías en la primera mitad del siglo XX en Colombia, ed. Alberto Flórez-Malagón. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2008.

3. Hernández, Elisa. “Manual práctico de cocina para la ciudad y el campo”. Medellín: Tipografía del Comercio, 1908.

4. Ospina de Navarro, Sofía. “La cartilla del hogar”. Medellín: Editorial Carpel, 1956.

5. Pérez Sastre, Paloma. “Antología de escritoras antioqueñas, 1919-1950. Obra narrativa”. Trabajo de investigación para optar al título de Magíster en Literatura, Universidad de Antioquia, 1998.

6. Rodríguez, Luz Aidé. “Libros de cocina en la ciudad de Medellín, 1908-1960”. Tesis de doctorado en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2023.



Portada libro de cocina "Manual práctico de cocina para la ciudad y el campo" (1923) de Elisa Hernández.

Libro que hace parte de la sala Patrimonio Documental/patrimonial de la biblioteca Luis Echavarría Villegas. Universidad EAFIT, Medellín. Imagen tomada por Luz Aidé Rodríguez.



Portada libro de cocina "La cartilla del hogar" (1956) de Sofía Ospina de Navarro.

Libro que hace parte de la sala Patrimonio Documental/patrimonial de la biblioteca Luis Echavarría Villegas. Universidad EAFIT, Medellín.
Imagen tomada por Luz Aidé Rodríguez.



Publicidad "Leche Kresto" noviembre 02 de 1940. Revista CROMOS.

Revista que hace parte de la sala "Colección Antioquia" de la biblioteca Carlos Gaviria, Universidad de Antioquia.
Imagen tomada por Luz Aidé Rodríguez.



Publicidad "Leche KRESTO" octubre 12 de 1940, página 77, Revista CROMOS.

Revista que hace parte de la sala "Colección Antioquia" de la biblioteca Carlos Gaviria, Universidad de Antioquia.
Imagen tomada por Luz Aidé Rodríguez.

OPINIÓN Y ANÁLISIS:

UNA MIRADA A LOS CUIDADOS DESDE EL ARCHIVO: A PROPÓSITO DE LA MEMORIA HECHA POR MUJERES EN EL CARIBE Y AMÉRICA LATINA

AUTOR: Gilberto Posada Zapata

RESUMEN

La reflexión de los derechos humanos y la literatura se convierte en un lugar de oportunidades para poner en perspectiva feminista las relaciones entre la palabra, la imaginación y el texto en resguardo. Cobra capital importancia si estas faenas son emprendidas por las mujeres que se dedican a las diferentes esferas de la dimensión literaria. Combatir el olvido de las escritoras del Caribe y la América Latina es una labor que exige ternura y cuidados. Desde la mirada feminista, se aborda las infinitas posibilidades de resguardar la memoria literaria de las mujeres a través de los actos de amor, paciencia, cariño y una ética del cuidado. Archivar no solo le compete a la ciudad histórica del ojo masculino y patriarcal, sino que invita a ser apropiada por otras y otres. La experiencia pasada y subjetiva de las mujeres no debe quedar olvidada y merece ser rescatada. Una política del cuidado plantea caminos a seguir dentro de esta preocupación. Dibuja la ruta a seguir para sentir un futuro más justo y menos violento.

PALABRAS CLAVE

feminismo, México, Caribe, cuidados

La Feria Internacional de la Lectura se celebra en la ciudad de Mérida, capital del estado de Yucatán, México. En su pasada edición del 14 de marzo del 2026 se organizó una mesa en torno a la reflexión entre la literatura y los derechos humanos. Las participantes abordaron diferentes temáticas y preocupaciones, pero todas trazaban un mismo camino en estos tiempos tan convulsos que vivimos. La idea era clara, resguardar la memoria como parte de una política de cuidados desde la mirada feminista.

Parece raro no pensar en el quehacer académico, de índole histórico-literario o hemerográfico desde los lindes del cuidado. Las instituciones políticas y los programas de gobierno se llenan del vocabulario feminista y los derechos de la mujer dentro de un marco jurídico en torno a la política del cuidado. Pero también atañe de manera profunda otras áreas del conocimiento humano, como la noble acción de resguardar la memoria de las mujeres creadoras que habitaron el Caribe y América Latina.

En la mesa se reflexionó sobre el silencio que la historiografía artística, y en el caso más específico en torno a la producción de textos literarios, ha realizado sobre el pasado literario de las sociedades y en particular hacia los grupos oprimidos históricamente como el caso de las mujeres caribeñas y latinoamericanas. Se pudo dejar entre ver que las instituciones culturales y políticas de las naciones americanas no han permitido el acceso a la educación de las mujeres y tampoco a desarrollar su autonomía creativa respecto a la dimensión estética de la escritura. Es difícil explicarse ante este contexto inicial la posibilidad de albergar el trabajo documental y archivístico de la producción literaria hecha por mujeres en años anteriores por alguna política cultural desde el estado o empresarial en la región.

La investigadora Ana Elvira Cervera Molina en su intervención señaló que desde los universos de la danza y la literatura el cuerpo está muy presente. En el caso del texto artístico expone que todas las manifestaciones del cuerpo, entendido este como un sistema múltiple y complejo de gramáticas semióticas en constante identidad y des-identidad, se expresan simbólicamente en la narrativa caribeña escrita por mujeres. Las violencias coloniales del sujeto como la racial, el género, la económica y la espiritual comulgan en un espacio movedizo de manera constante en el Caribe.

El cuerpo femenino es el receptáculo de la mayor parte de la violencia estructural, textual y simbólica en el mundo colonial. La intención de la violencia es silenciar sus historias particulares, las experiencias individuales de vivir el régimen colonizador. Es por ello que se observa una discriminación sistemática en la recuperación de archivos históricos en el ámbito de la creación artística caribeña. Se acentúa más si las creadoras son mujeres. La ausencia del estado patriarcal por rescatar a sus escritoras es palpable en las instituciones culturales.

La académica Silvia Manzanilla Sosa indicó que en la mayoría de los países latinoamericanos se observa una limitada educación hacia las mujeres. Este fenómeno refleja las desigualdades básicas en el acceso a dominar los conocimientos básicos de la escritura y la lectura en la región. Esto se manifiesta entre las escritoras que ven impedida su ascenso en las instituciones sociales, editoriales, culturales y archivísticas de sus naciones.

Hace hincapié en este último punto. El derecho de una comunidad a tener memoria. Recuperar y catalogar una serie de documentos del pasado es un hecho fundamental para un colectivo que configura su identidad en este mundo. Apela a la política de los cuidados y considera que el trabajo del rescate se asemeja a un acto de ternura por recuperar las experiencias subjetivas del

pasado, permitiendo acceder al camino del sentido y la apropiación por parte de las mujeres.

La escritora e investigadora Karla Marrufo Huchim abordó la relación entre los derechos humanos y la literatura sobre el falso precepto de considerar esta última como una preceptiva moral cuya utilidad sería la enseñanza de virtudes para los lectores. Derribada dicha idea, propone que la relación entre la imaginación literaria y las formas de no discriminación se enlazan en la posibilidad de generar imágenes en colectivo. Imágenes tan amplias que acogieran otras formas de vida, tan singulares y diversas con pleno derecho a existir.

El papel de la imaginación estriba en la apertura de otros caminos, otros mundos vivibles y otras opciones subjetivas. Esto se traduce en que las personas discriminadas históricamente tengan derecho a las miradas que configura el campo de las letras. Los documentos del pasado sostienen la memoria de una sociedad. La memoria delinea ese territorio de la imagen estética que fue. Por ello es importante que esas voces silenciadas de escritoras sean rescatadas y valoradas por medio de la labor archivística. Repara el daño del olvido que infringió la república de las letras dominada por hombres.

El archivo, según su etimología griega, archeíon designa el espacio de la residencia de los magistrados. También se emparenta con la raíz arjé que refiere orden, un mando, un principio ordenador. El archivo surge como receptáculo de autoridad que todo lo rige. En hora buena que los archivos actuales regalan las características que todo texto posee, la posibilidad ser interpretados.

El archivo como texto, fotografía, cartas personales, documentos jurídicos o notariales y otros se acumulan en forma de materia que ocupa un espacio en el mundo. Dicha materia obtiene corporalidad, respira y siente, reflexiona y recuerda. Existencia cercana al cuerpo humano, su organización dialoga con los sentidos que le dieron vida. Guarda las sensaciones que una entidad anatómica experimentó en un tiempo preciso o indefinido, pero tiempo ya recorrido.

Y como todo cuerpo el archivo necesita ser cuidado. Requiere la ternura necesaria y astral para devenir en memoria. El cuerpo femenino entendido en campo de batalla simbólico e institucional no pereció por completo. Hubo colectivas que florecieron el ambiente, escudriñaron los signos dibujados en el aire para seguir el camino de lo no olvidado.

A lo lejos la ciudad apareció, las mujeres escribieron sobre ellas mismas. La historia también les pertenece. De ahí la necesidad imperiosa de seguir regresando al pasado, traer de vuelta los documentos silenciados de miles de escritoras caribeñas y latinoamericanas. Construir una sororidad imaginativa, nativa, local, singular y plural. Eso que llamamos cuidados.

REFERENCIAS:

1. Rodriguez Magda, Rosa María. "Foucault y la genealogía de los sexos". Barcelona: Anthropos, 2004.
2. Diccionario etimológico castellano en línea. 2026. https://etimologias.dechile.net/?archivo
3. Políticas de cuidado. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. 2026. https://www.cepal.org/es/temas/politicas-cuidado
4. Jornet Benito, Nuria. "Archivos y archivística con perspectiva de género. Una mirada desde Galicia". Blok de bid. Universitat de Barcelona. 2019. https://www.ub.edu/blokdebid/es/content/archivos-y-archivistica-con-perspectiva-de-genero-una-mirada-desde-galicia



RENDIRAN TRIBUTO A UNA PROFESORA

MERIDA, Yuc., agosto 30. — La sociedad en general se dispone a rendir tributo de admiración y cariño a la vieja educadora profesora Consuelo Zavala Castillo, al aproximarse las bodas de oro de la fundación del colegio particular incorporado que lleva su nombre, en el quet inició sus beneméritas labores con unas veinte alumnas y cuatro profesoras, y ahora cuenta con trescientas setenta y dos de las primeras y veinte de las segundas.

La profesora Zavala Castillo se graduó en el año de mil ochocientos noventa y cinco, en que comenzó a ejercer el magisterio en el hace tiempo extinguido Instituto Literario de Niñas, dirigido entonces por la inolvidable mentora Rita Cetina Gutiérrez.

Foto extraída de una publicación
del INEHRM a través de Facebook, 22 de junio de 2026.
https://www.facebook.com/share/p/1UizaewDAP/



s. f., Elvia Carrillo Puerto, retrato». Fotografía. Colección Casasola. Ciudad de México. Coordinación Nacional de Difusión. Fototeca Nacional. https://repositorio.inah.gob.mx/o-729229.



Dzib: Foto extraída de una publicación de Hacienda es Patrimonio Cultural a través de Facebook, 25 de marzo de 2026. https://www.facebook.com/share/p/1BdRuKpgdn/

ENCUÉNTRANOS EN:

Accede a las redes del proyecto GEMO a través de este QR:

Accede a la página web de la AMEC a través de este QR:

Instagram: estudioscaribenosmexico
Fb: Amec Estudios Caribeños
Correo electrónico: amec@institutomora.edu.mx

GEMO

GÉNERO Y MOVILIDADES

EDITORIAL

AMEC

Asociación Mexicana de Estudios del Caribe A. C.